

DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS ENTRE TRABAJADORES TEMPORARIOS EN ZONAS HORTOFRUTÍCOLAS Y CAMPOS CAÑEROS EN MÉXICO

SIMILARITIES AND DIFFERENCES BETWEEN TEMPORARY WORKERS, IN THE FRUIT AND VEGETABLES ZONES AND THE SUGARCANE FIELDS IN MEXICO

Adriana **Saldaña-Ramírez**¹; Kim **Sánchez-Saldaña**² y Sara María **Lara-Flores**³

Resumen

En este artículo se analizan, para el caso de México, las principales tendencias de la movilidad de trabajadores temporarios vinculados a la producción de frutas y hortalizas frescas de exportación, en comparación con la demanda estacional de mano de obra empleada por la agroindustria azucarera que está principalmente orientada al mercado interno. Se concluye que estos dos subsectores concentran la demanda de trabajadores agrícolas en el país debido a los procesos de integración de la producción a cadenas globales de distribución y al control

de los capitales transnacionales. Al mismo tiempo, que la oferta de jornaleros se ha extendido a todos los estados de la República Mexicana, resultado de la desagrarización, asalarización y migración en las zonas rurales. Los flujos migratorios vinculados a las frutas y hortalizas frescas de exportación presentan mayores mutaciones, respecto a la caña de azúcar, en cuanto al perfil del trabajador, sistemas de intermediación y periodos de trabajo.

Las reflexiones expuestas se sustentan en un enfoque mixto que combina los hallazgos de investigaciones fundamentadas

¹ Profesora – Investigadora de Tiempo Completo, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Avenida Universidad No. 1001, Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos.

² Profesora – Investigadora de Tiempo Completo, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Avenida Universidad No. 1001, Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos.

³ Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Circuito Mario de la Cueva s/n Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Coyoacán, México, D.F.

principalmente en metodologías cualitativas –realizadas por las autoras en diferentes regiones agrícolas desde hace más de una década-, con el análisis cuantitativo de los datos estadísticos registrados por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS), en el marco de un programa de apoyo a la movilidad interna de trabajadores rurales.

Palabras clave: sistemas de movilidad, trabajadores agrícolas, migración, mercados de trabajo, cadenas agroalimentarias.

Abstract

The objective of this article is to analyze, in the case of Mexico, the main mobility trends of temporary workers, linked to the production of fruits and vegetables for export, compared to the seasonal demand for labor used by the sugarcane agribusiness that it is mainly oriented, to the domestic market. It is concluded that these two subsectors concentrate the demand for agricultural workers in the country due to the processes

of integration of production, to chains of global distribution and the control of transnational capitals. At the same time, the offer of day laborers has been extended to all the states of the country, as a result of the desagrarization, asalarization and migration in rural areas. Migratory flows linked to the fresh fruits and vegetables for export, show greater mutations, with respect to sugar cane in terms of worker profile, intermediation systems and working periods of time. The reflections presented here are based on a mixed approach that combines the findings of research based mainly on qualitative methodologies –carried out by the authors in different agricultural regions for more than a decade-, with the quantitative analysis of the statistical data recorded by the Department of Work and Social Welfare (STPS), within the framework of a program to support the internal mobility of rural workers.

Key words: mobility systems, agricultural workers, migration, labor markets, agri-food chains.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se analizan, para el caso de México, las principales tendencias de la movilidad de trabajadores temporarios vinculados a la producción de frutas y hortalizas frescas de exportación, en comparación con la demanda estacional de mano de obra empleada por la agroindustria azucarera que está principalmente orientada al mercado interno.

En las últimas décadas, los mercados laborales vinculados a modernos enclaves de producción de frutas y hortalizas han multiplicado sus fuentes de abasto de mano de obra en todo el país, al mismo tiempo que han extendido sus periodos de ocupación, pero bajo esquemas de empleo eventual e intermitente, derivados de las actuales estrategias empresariales de racionalización del trabajo en sus procesos de reestructuración. Por otro lado, se observa que el sector agroindustrial de la caña de azúcar tradicionalmente ha empleado jornaleros estacionales para realizar la zafra durante seis meses al año y continúa representando una estrategia ocupacional para grupos familiares en ciertas regiones que se han especializado en esa labor desde hace varias generaciones.

Para ambos sectores, los sistemas de intermediación laboral son fundamentales para lograr reclutar, movilizar y fiscalizar a decenas de miles de trabajadores, así como para relevarlos cuando éstos no son necesarios.

Se discute si viejos y nuevos escenarios productivos y laborales generan sistemas de movilidad cualitativamente distintos y en qué condiciones lo hacen, en cada caso, reproduciendo situaciones donde prevalece la precarización del trabajo.

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Las reflexiones expuestas se sustentan en un enfoque mixto que combina los hallazgos de investigaciones fundamentadas en metodologías cualitativas, particularmente trabajo de campo realizado por las autoras en diferentes regiones agrícolas desde hace más de una década; con el análisis cuantitativo de los datos estadísticos registrados por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS), en el marco del Subprograma de Movilidad Laboral Interna (SUMLI), operado por el Servicio Nacional de Empleo (SNE).

El SUMLI fue puesto en marcha en 2002, dirigido a población rural desempleada o subempleada, dispuesta a migrar a regiones agrícolas más dinámicas. Se trata de una política de empleo que tiene como objetivo mejorar las condiciones de movilidad de los jornaleros agrícolas y al mismo tiempo atender los requerimientos del mercado laboral. En el caso de la atención de los trabajadores, se pretende que la contratación, el traslado y las condiciones laborales se apeguen al respeto de sus derechos humanos (SNE, 2017).¹

Éste otorga a los trabajadores, apoyos económicos vía tarjeta de débito para el embarque y el retorno, dinero que sirve para posibilitar su movilidad². Por otro

¹ El SNE plantea una vinculación con instituciones de los tres diferentes niveles de gobierno y con organizaciones no gubernamentales: CDI, CONAFE, INE, IMSS, DIF, INEA, INMUJERES, SSA, entre otras, que permitan atender a la población jornalera migrante en origen, tránsito y destino (SNE, 2017). En el trabajo de campo se constató para el caso de Morelos, la existencia del Grupo de Coordinación Estatal para la Atención de los Jornaleros Agrícolas y sus Familias en el Estado de Morelos, que sesionó por última vez en 2018. En éste participaban diferentes instituciones para llevar a cabo acciones como ferias de salud, alimentación y obras en albergues, traducciones, citas médicas, revisión de documentos, entre otros. En Chihuahua opera el Programa de Atención a Personas Jornaleras Agrícolas Migrantes (PROJAM), que encabeza la STPS y se vincula con 20 dependencias de gobierno.

² La modalidad de tarjeta de débito es relativamente reciente, en el pasado el apoyo económico se entregaba al trabajador en efectivo, en dos momentos: el embarque y el retorno. El primer pago servía a algunos trabajadores para sostenerse hasta recibir su salario al inicio de la temporada, otros lo dejaban a sus familiares en el lugar de origen. El cambio de efectivo a tarjeta de débito, de acuerdo a algunos enlaces de campo del SUMLI, se dio para tener más control de los recursos, pues había un gran número de trabajadores que cobraban y luego no se embarcaban o se bajaban en alguna parada durante el trayecto hacia los campos agrícolas. Ahora el apoyo se deposita una vez que se verifica que el jornalero arribó al lugar de trabajo.

lado, a los empleadores ofrecen la difusión de sus vacantes y las condiciones laborales otorgadas (periodos, salarios, servicios en el lugar de estancia, entre otros), siempre y cuando cumplan con una serie de requisitos, como la posibilidad de brindar transporte a los trabajadores al inicio y final de la temporada (origen – destino – origen), así como instalaciones para su estancia (albergues, cocina, comedor, baños, áreas de recreación, etc.).

De acuerdo con el Lic. Enrique Evangelista, Director de Movilidad Laboral del SNE, el SUMLI atiende aproximadamente al 10 por ciento de la población jornalera en el país, que encuentra empleo en un lugar diferente al que reside, sea dentro de la misma entidad (migración intraestatal) o en otro estado (migración interestatal).

En 2017 el perfil del beneficiario básicamente contemplaba dos aspectos: la mayoría de edad (18 años) y la disposición a migrar. En cuanto a la edad, en 2016, periodo que se analiza en este artículo, jornaleros de 16 años podían acceder al programa.

En los registros del SUMLI no se ve reflejada la migración familiar ni el trabajo infantil, ya que no se dan apoyos a los acompañantes ni a los menores de edad, como ya se señaló anteriormente. También es importante subrayar que existen flujos de trabajadores que no son registrados en esas estadísticas, debido a que los productores que los contratan no cumplen con las condiciones impuestas por el SNE para otorgarles apoyo, básicamente, traslado al inicio y final de la temporada y alojamiento durante el periodo laboral. Esta situación implica que solo se vean representados jornaleros contratados por grandes empresas o asociaciones de productores que pueden cubrir estas exigencias, no así aquellos que laboran con pequeños y medianos productores. En ese sentido, técnicas como la observación participante y entrevistas realizadas a autoridades del SNE – a nivel federal y de oficinas estatales de Morelos, Puebla y Oaxaca-, trabajadores y contratistas, permitieron a las autoras complementar información, que es citada cuando se considera pertinente.

No obstante, las condicionantes, los datos del SUMLI permiten delinear tendencias generales en cuanto a la composición sociodemográfica de los flujos migratorios (sexo y edad), lugar de nacimiento (estado), lugar de residencia y destino (localidad, municipio y estado), y periodos de trabajo. Aunque los registros fueron proporcionados a las autoras sin mencionar el cultivo en el que laboraban los jornaleros ni datos personales de éstos ni de los empleadores, la información del subsector agrícola en el que se concentraban se pudo deducir a partir del trabajo de campo en diferentes zonas, estudios de caso desarrollados por otros investigadores y por las regiones de destino y periodos de trabajo.

Los datos estadísticos revisados fueron de la operación del SUMLI en 2010, 2011, 2012, 2014 y 2016, sin embargo, este artículo se concentra en mostrar solo los datos del último año.

El análisis y la presentación de los resultados se realizaron de manera diferenciada entre trabajadores empleados en hortalizas y frutas y caña de azúcar.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

1. Mercado laboral de hortalizas y frutas

En 2010, tres de cada cuatro jornaleros agrícolas que recibieron apoyo del SUMLI se movilizaron hacia regiones especializadas en hortalizas o frutas; en años subsiguientes esta proporción aumentó hasta llegar a representar el 85 por ciento. Ésta y otras características se resumen a continuación.

1.1. La demanda se concentra en enclaves agroexportadores del noroeste del país

El subsector de hortalizas y frutas se caracteriza por su consumo intensivo de trabajo y alta variación en su demanda, fomentando la eventualidad del empleo. La producción se concentra en enclaves muy modernos en el noroeste del país, destacando los estados de Sonora y Sinaloa, con franca orientación agroexportadora hacia Estados Unidos y en menor medida a otros países.

En 2016, Sonora y Sinaloa concentraron el 65 por ciento de todos los trabajadores colocados por el SUMLI, el primero con un total de 21,946 jornaleros, mientras que Sinaloa con 15,668. Le siguen a la distancia otras entidades como Jalisco (3,595), Chihuahua (2,848), Baja California Sur (2,357), San Luis Potosí (2,199) y Nayarit (1,701) (Figura 1). Cabe señalar que al interior de Sonora y Sinaloa se da una concentración importante de trabajadores en pocas empresas. De acuerdo con Lara, Sánchez y Saldaña (2016) en 2012, los datos del SUMLI mostraban que, para el caso de Sinaloa, solo siete empresas agrícolas ocuparon al 75 por ciento de los jornaleros que viajaron hacia esa entidad; mientras que, en Sonora, cinco empresas dedicadas a la uva de mesa reunieron al 31 por ciento.

Estos trabajadores son ocupados por grandes empresas que han concentrado tierra, capital y tecnología, vinculadas con cadenas agroalimentarias globales, cuyas estrategias de reestructuración para incorporar los estándares de

calidad que demanda el mercado internacional³ combinan permanentes innovaciones tecnológicas con flexibles modalidades de gestión de la fuerza de trabajo. Este último ámbito incluye, entre otras cosas, incrementar cierto número de tareas manuales en periodos puntuales, empleando mano de obra temporal. Asimismo, varias medidas han llevado, directa e indirectamente, a multiplicar y complejizar los fenómenos de movilidad de trabajadores agrícolas que se dirigen a estos enclaves productivos.

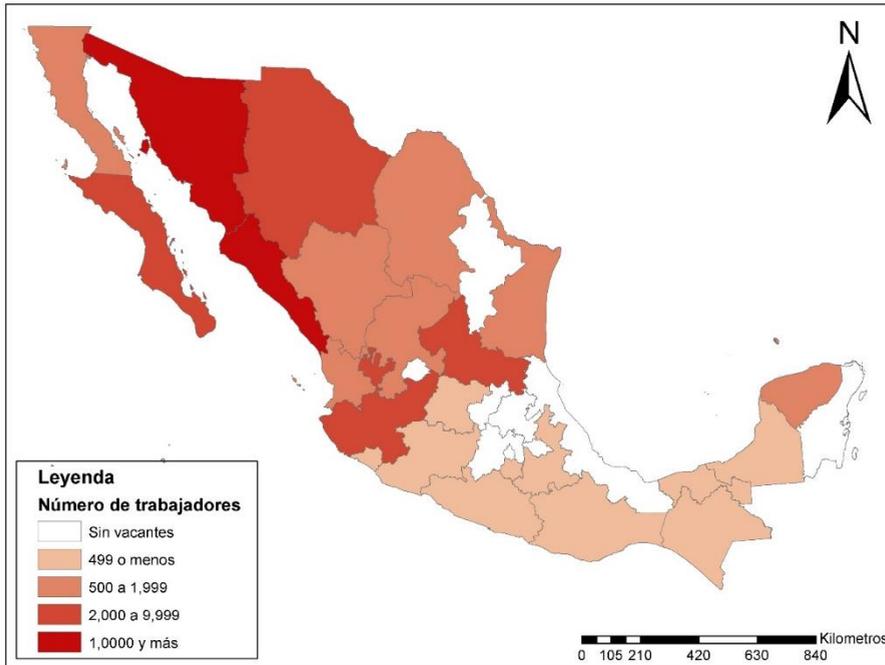


Figura 1. Principales destinos de trabajadores agrícolas temporales en producción de hortalizas y frutas, 2016.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del SUMLI (SNE) 2016.

1.2. Cambios en la composición de la oferta de trabajadores

En sentido inverso, mientras que la demanda se concentra en ciertos estados, particularmente en el noroeste del país, y en unas cuantas empresas, la oferta se ha expandido a todas las entidades que conforman la República Mexicana. Como

³ Si bien en estas entidades hay una clara orientación exportadora, no desprecian el mercado interno para colocar su producción cuando no hay demanda externa.

puede observarse en la Figura 2, en 2016, trabajadores de todo el territorio nacional (32 estados) se desplazaron hacia alguna zona de demanda, situación que se ha acentuado en la última década.

Una particularidad del empleo en este subsector es que la mayor parte de las cuadrillas (80 por ciento de los trabajadores) deben recorrer largas distancias para lograr emplearse, pues las principales fuentes de trabajadores se ubican en el sur del país. Como entidades de expulsión destacan los estados de Puebla (9,053), Veracruz (8,030), Sinaloa (7,804)⁴, Guerrero (7,082), Chiapas (4,139), Hidalgo (3,201), San Luis Potosí (2,803) y Nayarit (2,760). Todos éstos presentan altos y muy altos grados de marginación.

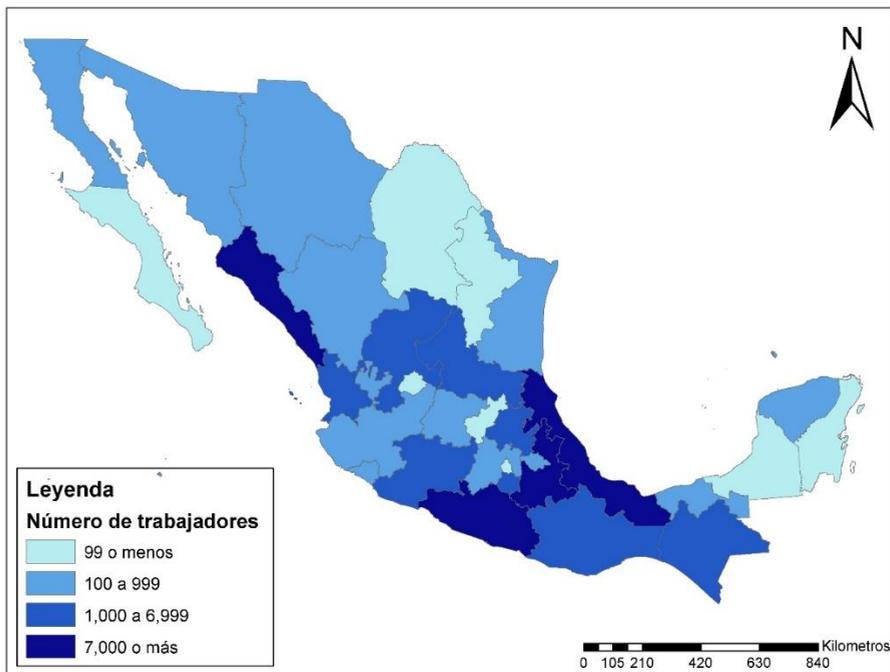


Figura 2. Principales lugares de origen de trabajadores agrícolas temporales en producción de hortalizas y frutas, 2016.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del SUMLI (SNE) 2016.

⁴ Sinaloa además de ser polo de atracción de trabajadores originarios de otras entidades, también genera movimientos intraestatales de habitantes empobrecidos de la sierra y de jornaleros originarios del sur del país que se han asentado alrededor de los lugares de trabajo.

Antiguas regiones receptoras de mano de obra se convierten en expulsoras de población, a la vez que algunas de las zonas de agricultura moderna se transforman en plataformas de acceso a otros polos de atracción en Estados Unidos, encadenando movimientos que van de lo local a lo global (Lara, 2012). Este escenario da muestra de la generalización de la pobreza rural en México.

Las cifras arriba citadas muestran un cambio significativo con relación a los estados que tradicionalmente habían sido expulsores netos de mano de obra hacia los enclaves hortofrutícolas (Guerrero y Oaxaca). Si en sus etapas iniciales de desarrollo, las modernas regiones agroindustriales del noroeste buscaron sus fuentes de aprovisionamiento de trabajadores en pueblos con alto rezago social, principalmente habitados por comunidades indígenas, que se sumaron a esquemas de migración pendular y explotación de mano de obra familiar, en la actualidad esta tendencia se modifica por varias razones⁵. Entre las principales se encuentra la presión ejercida por los competidores y compradores de hortalizas, a los empresarios mexicanos por usar prácticas desleales, como la explotación infantil. Este cuestionamiento ha ganado fuerza en el espíritu pragmático del mercado mundial, exigiendo que los “sistemas de certificación” acrediten el cumplimiento de “buenas prácticas agrícolas” (BPA) y de “responsabilidad social” (Carton de Grammont y Lara, 2010; Sánchez y Saldaña, 2015).

Esas directrices habrían influido en cambiar el origen y la composición de los flujos migratorios de jornaleros agrícolas, desalentando la migración familiar, pero ello no ha representado dificultades de desabastecimiento de trabajadores. La crisis de la agricultura campesina, el desempleo y la subocupación en el campo, así como el incremento de la violencia en algunos de los lugares de origen, propiciaron que se abrieran nuevas comunidades al suministro de trabajadores, las que hasta hace unas décadas atrás no tenían antecedentes migratorios a esos enclaves productivos.

1.3. Racionalización del trabajo y multiplicidad de itinerarios

Los registros del SUMLI muestran una enorme diversidad de periodos de trabajo de las cuadrillas, desde un mínimo de 30 días, hasta un máximo de 10 meses.

Esta amplitud y diversificación de la demanda es resultado de los procesos de reestructuración productiva en el sector hortofrutícola. Por un lado, el uso de nuevas tecnologías como, por ejemplo, los invernaderos, ha llevado a desestacionalizar la demanda de mano de obra, de tal manera que ésta se

⁵ Carton de Grammont y Lara (2004), en base a una encuesta levantada por su equipo de investigación en zonas hortícolas de exportación entre 1999 y 2000, reportaron que los lugares más importantes de nacimiento de los jornaleros agrícolas eran: Guerrero (29.3%), Oaxaca (24.2%), Veracruz (17.6%) y Sinaloa (14.3%).

distribuye escalonadamente y en un periodo más extenso. Por otro, se ha generado un fenómeno de deslocalización de las empresas con el objetivo de aprovechar las condiciones climatológicas, distribuidas en la región noroeste del país, lo que ha influido no sólo en el aumento de la demanda de trabajadores, sino en su dispersión y mayor movilidad. Sin embargo, esto no garantiza su plena ocupación, sino que acentúa la intermitencia entre periodos de trabajo y “descanso” durante todo el año.

En Sonora, por ejemplo, en la producción de uva de mesa, destacan tres periodos pico en la demanda (poda, raleo y cosecha), permitiendo a las empresas contrataciones de miles de trabajadores en periodos cortos de tres semanas a dos meses, lo que supone una gran inestabilidad laboral. Es un caso ejemplar de cómo la racionalización productiva y del trabajo supone una hábil gestión para movilizar grandes contingentes de mano de obra, al aplicar sistemas laborales intensivos y, al mismo tiempo, reducir los costos operativos al mínimo⁶. Se trata de un mercado de trabajo claramente en expansión que, incluso ha rebasado la demanda que históricamente había tenido el estado de Sinaloa para las hortalizas. Hoy en día, se pretende que tendrá un crecimiento exponencial, puesto que la uva de mesa comenzará a exportarse no solamente a los Estados Unidos, principal comprador, sino hacia China.⁷

Estas dinámicas han fomentado también, en ciertos grupos de trabajadores y sus familias, un fenómeno de asentamiento en regiones agrícolas dinámicas en distintas entidades como Baja California, Sinaloa, Sonora, Morelos, entre otras. Sin embargo, esto no ha frenado su movilidad, más bien la ha complejizado, pues ahora la nueva residencia es punto de partida hacia otras regiones, como ha sido mostrado en los estudios de Velasco, Zlolsniski y Coubés (2018) en Baja California y Saldaña (2014) en Morelos. Ello se ha traducido en la conformación de espacios “carrefour” (Saldaña, 2014), es decir, espacios de cruce entre migrantes que continúan arribando temporalmente para laborar ahí; migrantes que se han asentado y esperan a ser contratados para trabajar en otras regiones y los que arriban solo para engancharse hacia otros lugares. Lara et. al. (2016) han señalado que estos asentamientos se convierten en reservorios de mano de obra, que se caracterizan por abaratar y facilitar la contratación de trabajadores para las grandes empresas, debido a su ubicación geográfica estratégica y su mayor

⁶ La información sobre el mercado de trabajo de la uva de mesa y las migraciones de trabajadores fue recabada por las autoras en el trabajo de campo realizado entre enero 2012 y diciembre 2014, en su participación en el Proyecto de Investigación “Sostenibilidad social de los nuevos enclaves productivos agrícolas: España y México” dirigido por el Dr. Andrés Pedreño y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref.: CSO2011-28511). En el caso de México, la investigación de campo se realizó en el municipio de San Miguel Horcasitas y Hermosillo, en Sonora; la región oriente de Morelos; y en la región de Izúcar de Matamoros, Puebla.

⁷ Véase artículo publicado en La Jornada, 30/10/2018, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2018/10/30/economia/024n2eco>

conectividad.⁸ El asentamiento de familias de diversos orígenes ha llevado a la diversificación étnica en las regiones agrícolas.

Por su parte, Barrón y Hernández (2014), argumentan que la Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas realizada por SEDESOL en 2009 (ENJO 2009) sugiere que, la desestacionalización y diversificación de la producción hortícola orientada al mercado externo, amplía los periodos de demanda, lo cual fomenta el despliegue de estrategias de movilidad en los trabajadores para reducir momentos de desocupación.⁹

En síntesis, la construcción de un nuevo perfil del jornalero para abastecer a las agriculturas globalizadas se traduce en: a) itinerarios marcados por la intermitencia y la flexibilización del trabajo con una gran discontinuidad en los periodos de contratación; b) recorridos que implican distancias mayores a los mil kilómetros y más de 15 horas de viaje; y c) la obligación de regresar a los lugares donde fueron contratados, sean de origen o de asentamiento, para seguir recibiendo los beneficios del programa SUMLI, en donde, incluso, pueden ser recontratados unos meses después para laborar en ese u otro destino.

2. Mercado de trabajo en regiones cañeras

2.1. Demanda de mano de obra para la zafra

En México existen 57 ingenios que emplean entre 60 mil y 80 mil cortadores de caña en la temporada de zafra, lo que ocurre regularmente entre noviembre y mayo de cada año (García, 2015). De acuerdo con las bases de datos del SUMLI disponibles, menos de la mitad de estas agroindustrias se han beneficiado del programa, el número de ingenios que ofrecen vacantes a través de éste ha disminuido ligeramente en el periodo analizado, siendo 24 en 2010 y 20 en 2016.

También el volumen total de la población trabajadora registrada en el SUMLI se ha ido reduciendo en términos absolutos y relativos en comparación

⁸ En estos asentamientos los trabajadores y sus familias encuentran ventajas, tales como el acceso a servicios educativos, de salud y, principalmente, trabajo. En los distintos registros hechos en diferentes entidades se ha mostrado cómo los migrantes asentados llevan a cabo la sociabilidad de acuerdo a sus pautas culturales, desarrollando fiestas, rituales, entre otros.

⁹ Expresión de este hecho, sería también la presencia detectada por Antonieta Barrón (2013), de contingentes de jornaleros que se desplazan de manera circular entre Sinaloa y Baja California a lo largo del año, complementando el empleo en cultivos de periodo otoño-invierno en la primera de estas entidades, con cultivos en periodo primavera-verano en la península. Esto ocasiona que la mano de obra que llega a esas regiones agrícolas no regrese a su localidad acabando la pizca en una zona, sino que se mueven a trabajar a otra y posteriormente regresan a su localidad. También ha provocado que muchos se asienten en las regiones de atracción y obtengan una relativa especialización laboral.

2.2. Regiones cañeras, destino y origen de los jornaleros

En cuanto a las comunidades de origen de los cortadores cañeros, se constata que éstas pertenecen a una veintena de estados. Sin embargo, pese a la amplitud de las redes de reclutamiento de cuadrillas de cortadores, la mayor parte es enganchada en Oaxaca, Veracruz, Guerrero y San Luis Potosí (representando en conjunto el 80 por ciento). En 2016, la participación proporcional de las entidades de expulsión de cortadores de caña fue la siguiente (Figura 4).

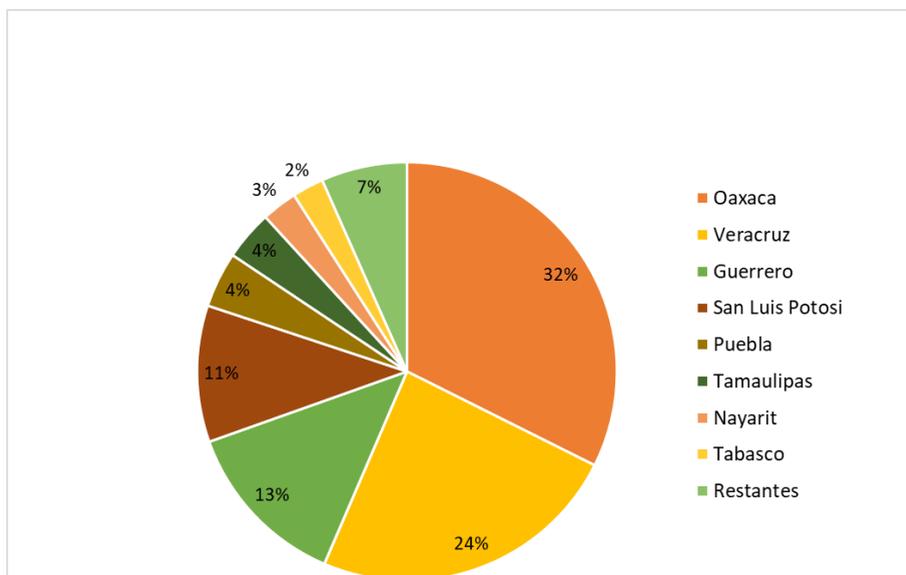


Figura 4. Lugares de origen de trabajadores agrícolas temporales empleados en zafras cañeras, México, 2016.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del SUMLI (SNE) 2016.

Oaxaca, Veracruz y San Luis Potosí son regiones cañeras empleadoras y, a la vez, expulsoras de mano de obra. Este hecho corresponde a dos causas principales, estrechamente ligadas entre sí: 1) la importancia de la migración intraestatal y 2) una tradición laboral arraigada en esos estados. En cuanto al primer factor, se puede observar que la mayoría de las vacantes ofertadas por las agroindustrias azucareras en Oaxaca y San Luis Potosí en el SUMLI, son ocupadas por migrantes intraestatales, quienes se desplazan a cierta distancia dentro de su propio estado; ejemplo de ello es que, en 2016 dos ingenios de Oaxaca que participaron en el SUMLI, emplearon 2,377 trabajadores

oaxaqueños, es decir, ocuparon poco más del 53 por ciento de sus vacantes. En el caso de San Luis Potosí el 58 por ciento de las vacantes estuvieron ocupadas por población de la misma entidad.¹⁰

El segundo factor se refiere al hecho -ya mencionado por algunos investigadores (García, 2015) y consistente con los datos del SUMLI -, del arraigo centenario de la identidad laboral del cortador cañero, un oficio que implica habilidad con el machete, en tareas pesadas y agotadoras, que sabe trabajar en cañaverales recién quemados, todo lo cual ha llevado a constituirlo como un empleo típicamente masculino, si bien se registran algunas mujeres jornaleras.

Estudios realizados en diferentes regiones cañeras (Vargas y Velasco, 1988; García, 2015; Rodríguez, 2017; Saldaña, 2011), mencionan que los trabajadores reportaron haber aprendido esta ocupación con sus padres, habiéndose incorporado a trabajar en la zafra cuando eran menores de edad; de hecho, los entrevistados en el trabajo de campo coinciden en que se trata de una tradición heredada por tres o más generaciones. Cabe mencionar que, el oficio de peón de corte se remonta al periodo colonial y desde el siglo XVII la actividad de las plantaciones se organizó y calendarizó de manera que la zafra se configurara como un mercado de trabajo estacional más o menos fijo (noviembre a abril), abastecido por campesinos locales y foráneos. La compleja división de trabajo desde aquel entonces ha llevado a un alto grado de especialización de los zafros, quienes -a decir de Scharrer (1997)- realizan básicamente el mismo trabajo y con la misma herramienta, el machete, desde el siglo XVII, aún si los ingenios mismos se han modernizado con tecnologías avanzadas.

La incorporación al mercado de trabajo cañero permite a los trabajadores y sus familias retornar después de seis meses, a su lugar de origen para incorporarse a su comunidad y desarrollar tareas en sus propias tierras en temporada de lluvias o contratarse en otras actividades.

2.3 Trabajo a destajo por tonelada para empresas globales

Cabe aclarar que el carácter tradicional del mercado laboral de la zafra cañera y la persistencia de aspectos organizativos y prácticas de funcionamiento, no debe llevar a pensar que la agroindustria azucarera es una reminiscencia de modelos pasados o un sector desconectado de la moderna industria alimentaria. Por el

¹⁰ El caso de Veracruz es interesante, pues en 2016 ofreció 864 vacantes en el sector cañero, las cuales fueron ocupadas por 156 trabajadores de la misma entidad (18 por ciento). No obstante, 2,152 trabajadores veracruzanos también se dedicaron a la caña, pero viajaron a otras entidades para lograr contratarse, lo cual confirmaría la hipótesis de que los ingenios veracruzanos en 2016 no ofertaron sus vacantes por medio del SUMLI.

contrario, desde fines del siglo pasado sucede un acelerado proceso de privatización y extranjerización de ingenios azucareros, así como de fusión y concentración de estos en unos pocos grupos corporativos que, a su vez, representan procesos de centralización vertical y horizontal. Por ejemplo, el Grupo Beta San Miguel, de capital español, controla once ingenios azucareros en cinco regiones cañeras (Centro, Noreste, Pacífico, Papaloapan-Golfo y Sureste). Por su parte, el Grupo Azucarero Mexicano (GAM) es dueño de cuatro ingenios (Centro, Pacífico y Noroeste) y el segmento de una estructura corporativa llamada CULTIBA, empresa integrada de bebidas no alcohólicas es uno de cuyos socios es PepsiCo. Otro ejemplo más, Zucarmex controla seis ingenios y se especializa en distribución de azúcar estándar, de azúcar líquida y de alcohol grado alimenticio para el mercado nacional. Es decir, el sector azucarero es parte de empresas globales vinculadas con refresqueras, con la producción de otros edulcorantes y también se avanza en la producción de etanol.¹¹

En el extremo opuesto de estos desarrollos tecnológicos, se encuentran los jornaleros agrícolas, quienes continúan desempeñando su ancestral función: acudir al campo y cortar con machete, inclinado todo el día, cobrando a destajo algo menos de 2 dólares la tonelada cortada, dinero con el cual apenas podría comprar, por ejemplo, dos botellas de 1.5 litros de gaseosa Pepsi, que contiene el azúcar que ayudó a producir.¹²

3. Contraste de trabajadores empleados en destinos diferenciados

3.1. Distribución espacial

En el entendido que existe en todo el país un aumento de la asalarización de la población rural y de la necesidad de movilizarse fuera de sus lugares de origen para conseguir fuentes de ingreso alternativas al trabajo agrícola tradicional, ahora en crisis (Carton de Grammont, 2009), observamos, como ya lo mencionamos arriba, un incremento de la oferta de trabajo en todos los estados del país, tanto para hortalizas y frutas como en la producción cañera. Esto no quiere decir que no existan otros mercados laborales agrícolas, en el tabaco y café, incluso cultivados por medianos agricultores. No obstante, la concentración

¹¹ Para mayor información sobre las empresas mencionadas véase sitios web: Grupo Beta San Miguel <http://www.bsm.com.mx/empresa.html>; Grupo Azucarero de México <http://www2.gamsa.com.mx/>; Consorcio CULTIBA <http://www2.cultiba.mx/>; Zucarmex www.zucarmex.com; y <https://www.zafranet.com/2017/06/impulsan-construccion-de-10-plantas-de-etanol-en-mexico/> (Consultado 31/10/2018).

¹² Este tema ha sido ampliamente estudiado en el caso de Brasil por Maria Aparacida Moraes da Silva. Véase: “Trabalho rural: as marcas da raça”, disponible en línea en: <http://www.scielo.br/pdf/ln/n99/1807-0175-ln-99-00139.pdf>.

de la demanda se da principalmente en hortalizas, frutas y caña, y es por eso por lo que el SUMLI de la STPS, se ha orientado a apoyar el traslado de los jornaleros que participan en ambos mercados de trabajo. En ese sentido, las tendencias actuales podrían esquemáticamente verse así (tomando entidades como referente espacial, a sabiendas que en realidad hablamos de regiones agrícolas):

- a) Mercados hortofrutícolas concentrados en el noroeste del país, destacando Sonora y Sinaloa, donde la demanda asciende a casi el 65 por ciento del total de los trabajadores en este sector.
- b) Mercados cañeros donde sobresale el estado de Oaxaca que agrupa casi el 50 por ciento de las vacantes para la zafra en el país. Al mismo tiempo, que es la entidad que aporta casi la tercera parte de los trabajadores empleados en este sector, es decir, un número importante de trabajadores se moviliza dentro de esa misma entidad y hacia otros estados para desarrollar las zafras. Como se ha señalado, en anteriores años Veracruz también ha cumplido un papel significativo en los registros del SUMLI.
- c) Mercados mixtos donde se combina, tanto la producción hortofrutícola como cañera, sobresaliendo los estados de: San Luis Potosí, Jalisco, Michoacán, Nayarit y Morelos.

En cuanto a la oferta, las entidades más importantes como expulsoras en 2016 fueron: Veracruz (10,338), Puebla (9,465), Guerrero (8,340), Sinaloa (7,804) Oaxaca (4,932) y Chiapas (4,270). Todas aportan trabajadores para las frutas y hortalizas y caña de azúcar.

3.2. Reclutamiento

Ambos subsectores hacen uso de sistemas de intermediación laboral para lograr reclutar, movilizar y fiscalizar a las cuadrillas de jornaleros. En los mercados laborales vinculados a la caña de azúcar se observa la presencia del “cabo”. Este personaje mantiene básicamente su importante papel como intermediario laboral tradicional, representante de las cuadrillas que él dirige y de los familiares que lo acompañan. A su vez, constituye el vínculo con una estructura más compleja conformada de un lado por las asociaciones corporativas que representan a pequeños productores cañeros (CNC y CNPR¹³) y, de otro, por los ingenios azucareros que son empresas privadas (Espinosa, 2004).

¹³ La CNC es la Confederación Nacional Campesina y la CNPR es la Confederación Nacional de Propietarios Rurales a la que está afiliada la Unión Nacional de Cañeros A.C.

Los sistemas de intermediación en los mercados laborales hortofrutícolas presentan mayores transformaciones en las últimas décadas, pues se han actualizado sus funciones, acorde con las nuevas prácticas empresariales. En los casos analizados, se trata de un sistema de intermediación vertical, donde las funciones de reclutamiento, traslado y fiscalización se “desdoblan” en diferentes personajes. Son grandes empresas agrícolas que hacen uso de contratistas que manejan a un gran número de representantes (“cuadrilleros”) en los lugares de origen de los trabajadores, a quienes movilizan hacia diferentes entidades, empresas y productos. Se caracteriza por una larga cadena de intermediarios que separan aún más al capital del trabajo, en muchos de los casos dificultando a los jornaleros identificar a su empleador. En un estudio llevado a cabo sobre los trabajadores poblanos en la uva de mesa en Sonora, Sánchez y Saldaña (2015), identificaron que los trabajadores desconocían a su empleador, reconociendo solo al “cuadrillero” que los había enganchado en su pueblo, el cual era “empleado” de un contratista. En este mercado de trabajo, el “cuadrillero” era el encargado de realizar el pago y de proveer cuidados en la salud de los jornaleros, deslindando al contratista y la empresa de sus responsabilidades.

Otra de las mutaciones más significativas es que el sistema de intermediación funciona como correa de transmisión de las instrucciones requeridas para realizar las diferentes tareas que garantizan la calidad del producto que se exporta; desde la selección del perfil de candidatos de reclutamiento en los lugares de salida, hasta la capacitación en el proceso de trabajo en el esquema de las BPA, reinventando su rol de intermediarios culturales (Sánchez, 2016).

3.3. Composición sociodemográfica

En cuanto a la edad de los trabajadores, los registros diferenciados por subsector agrícola (hortalizas-frutas o caña) reflejan que aquellos ocupados en la agroindustria azucarera están distribuidos de manera más equitativa en los diferentes conjuntos etarios, con una presencia importante de personas de 50 años y más. Mientras que aquellos que se contratan en las hortalizas y frutas tienden a concentrarse en las edades más productivas decreciendo a partir de los 36 años.

Para ilustrar este hecho, consideramos los datos de 2016 para comparar la participación proporcional de los grupos de edad en los estados de Oaxaca y Sonora, como ejemplos de dos destinos que cuentan con mercados laborales diferenciados: zafra cañera, el primero, y cultivos hortofrutícolas, el segundo (Figura 5).

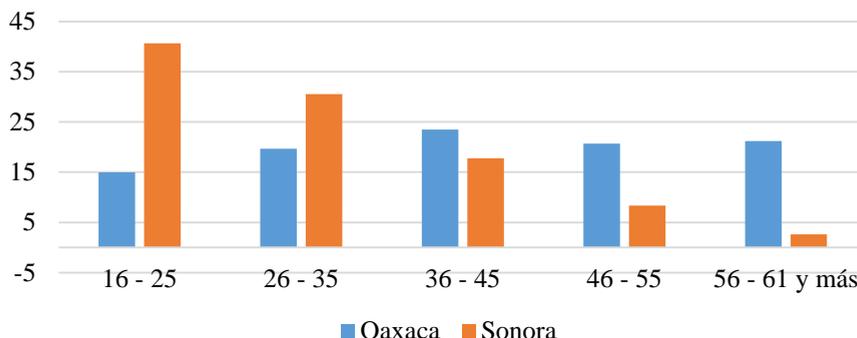


Figura 5. Grupos de edad en trabajadores agrícolas empleados en Oaxaca y Sonora (2016).

Fuente: Elaboración propia con base en datos del SUMLI (SNE) 2016.

Este contraste resulta significativo, puesto que se identifica que la edad predominante de los jornaleros agrícolas empleados en Oaxaca, principalmente en la caña, se encuentra entre los 36 y 45 años. Mientras en Sonora, los trabajadores temporales que tienen entre 16 y 25 años representan el 40.7 por ciento de toda la fuerza laboral. En Oaxaca, en cambio, la población trabajadora de 16 a 25 años representa solo el 14.9 por ciento.

Igualmente, resulta significativo, para el caso de Oaxaca, que la distribución de edades es consistente con patrones migratorios de los cortadores cañeros en México, donde la modalidad de migración familiar es mayoritaria; de la misma manera que la experiencia y la tradición laboral parecen tener mayor importancia que en el caso de los trabajadores que se ocupan en Sonora.

En contraparte, en Sonora los trabajadores agrícolas temporales son predominantemente jóvenes, lo que se encuentra más acorde con las tendencias de empleo en hortalizas y frutas observadas en el trabajo de campo, prefiriéndose a un trabajador joven y flexible, con alta movilidad, que pueda viajar solo o con su cónyuge, pero sin hijos o acompañantes.¹⁴

¹⁴ En las entrevistas realizadas en Morelos y Puebla, los “cuadrilleros” o “jefes de grupo” señalaban que las empresas que los contrataban eran exigentes en cuanto al tipo de trabajador enganchado, lo que se constató con la observación de los momentos de salida de las cuadrillas hacia los campos agrícolas. “Niños no está permitido porque ya llevamos dos años que no hay guardería, ya casi la mayoría de los campos no quiere niños por los accidentes que hay, ni niños ni mujeres embarazadas, de 18 (años) para arriba, sean mujeres u hombres” (Testimonio de MH, Olin-tepec 2011).

En cuanto al sexo de los trabajadores, también se encuentran diferencias significativas. En el caso de los cañeros, representados por Oaxaca, casi todos son hombres; mientras que, para Sonora se observa que predominan los hombres, pero hay presencia de mujeres (23 por ciento).

El trabajo de campo en diferentes regiones permite hacer algunas anotaciones a estos datos, pues en ambos casos el programa apoya personas que van a trabajar y no a acompañantes, razón por la cual en la zafra cañera las mujeres se encuentran poco representadas, pues si bien viajan con sus esposos e hijos en una migración familiar, éstas no se emplean, sino que se concentran en la atención de los miembros del grupo en los campamentos o albergues. Las mujeres son esenciales para resolver la logística de las cuadrillas de trabajadores, su avituallamiento, del despliegue y repliegue de mano de obra al ritmo que demande el corte.

Por otro lado, las hortalizas y frutas presentan contratación de mujeres para las diferentes tareas, en el caso de Sonora, para la uva de mesa. Por ello, las mujeres se encuentran más representadas respecto a la zafra. No obstante, la tendencia que hemos vislumbrado en los campos agrícolas de frutas y hortalizas es que las mujeres tenderán a replegarse debido a la estrategia de las empresas de reducir la carga demográfica en los campamentos (viajan los trabajadores y cada vez menos acompañantes), la prohibición de la presencia de niños y mujeres embarazadas, desalientan la migración femenina. En el trabajo de campo realizado por Saldaña (2014) con jornaleros agrícolas asentados en Morelos, contratados para laborar en cosechas de hortalizas en Sinaloa, dio cuenta de que la empresa empleadora no permitía más de dos menores de edad por familia ni mujeres embarazadas ni personas de la tercera edad. Para lo cual, los “cuadrilleros” difundían entre los trabajadores estas reglas de la empresa, que eran comprobadas con las trabajadoras sociales sinaloenses que se trasladaban hasta Morelos en el momento de la salida de las cuadrillas.

Finalmente, cabe decir que en el levantamiento que hace el SUMLI respecto a la lengua hablada por los jornaleros, los datos no son consistentes, puesto que no todas las entidades registraron este indicador, por ello no se tomó en cuenta para el análisis.

3.4 Temporalidades

La presencia en los campos agrícolas de los cañeros es de seis a ocho meses, concentrados principalmente durante la temporada invernal, lo cual les permite regresar a las comunidades de origen y emplearse en actividades de otros sectores el resto del año. En 2016 el 40 por ciento de los trabajadores cañeros desarrolló

una migración intraestatal, es decir, se empleó en la misma entidad donde habitaba.

En el caso de los trabajadores que laboran en las frutas y hortalizas su participación se da en periodos discontinuos, lo que obliga a algunos de ellos a viajar dos o más veces en el año por periodos cortos (como sucede en la uva de mesa en Sonora), a migrar por temporadas más largas (situación común para los que se contratan en las hortalizas vietnamitas en Sinaloa) o a combinar mercados de trabajo hortícolas en diferentes momentos en el año para lograr emplearse todo el año. En este subsector los tiempos de traslado son mucho más prolongados por la distancia, ya que el 80 por ciento de los que en 2016 participaron en este sector vivían en una entidad diferente al lugar en que fueron contratados.

CONCLUSIONES

En los últimos veinte años ha habido cambios importantes en los mercados de trabajo rurales, derivados de una serie de factores que se conjuntan. Por un lado, la concentración de los mercados de trabajo, lo que se vincula con los procesos de integración de la producción de alimentos a cadenas globales de distribución de los llamados *commodities*. Se trata de un fenómeno que no es particular a México, sino que se da de manera global, mostrando el dominio que ejerce el capital comercial y financiero sobre la cadena alimenticia. Se trata de un modelo productivo, de carácter neoliberal, donde los mercados privilegian las “ventajas comparativas”. Por otro lado, la apropiación de los territorios, por parte de los grandes agronegocios, valorizándose la cercanía y mayor conectividad con los mercados de exportación. Por eso, los estados de Sonora y Sinaloa destacan en México como productores de frutas y hortalizas y se convierten en el principal mercado de trabajo agrícola.

Pero, de la misma manera que los *commodities* se expanden en el país, los productos tradicionales como la caña de azúcar, el tabaco y el café, entre otros, cobran importancia. Son productos que mientras prevaleció el modelo de sustitución de importaciones contaron con el apoyo y el control por parte del Estado. La mayor parte de los ingenios azucareros, de las agroindustrias procesadoras de café y de tabaco, eran propiedad del Estado mexicano, ahora son controladas por grandes capitales transnacionales e imponen sus reglas en toda la cadena productiva. No obstante que los procesos de transformación se encuentran totalmente modernizados, es justamente el proceso productivo el que, en la mayoría de los casos, se ha dejado a pequeños y medianos productores integrados verticalmente a la cadena productiva. Dicho control se ejecuta mediante la venta de insumos, la supervisión de las tareas de campo por parte de ingenieros y

mayordomos que forman parte de la empresa, y quienes inspeccionan directamente el trabajo de las cuadrillas de jornaleros.

En ese sentido, pese a las diferencias que hemos mencionado en este artículo, encontradas entre ambos mercados de trabajo, particularmente en lo que se refiere al perfil sociodemográfico de los trabajadores, lo común en ambos casos es el dominio vertical que se ejerce por parte de grandes capitales comerciales o agroindustriales.

El eslabón más débil en dicha cadena lo conforman los trabajadores, y es sobre de ellos donde descansa la generación de ganancias de dichos capitales, ya que en ambos casos prevalecen procederes de reclutamiento y de contratación que se acompañan de formas de trabajo, de transporte y de alojamiento sumamente precarios, tanto para los jornaleros que laboran en las frutas y hortalizas, como para los que lo hacen en el corte de la caña de azúcar (Carton de Grammont y Lara, 2010).

Otro aspecto, igualmente importante, que influye en la forma como se han configurado los mercados de trabajo analizados, tiene que ver con el incremento de la pobreza rural, producto de los procesos de desagrarización, asalarización y migración en las zonas rurales (Carton de Grammont, 2009). La ruptura del patrón de alternancia estacional de los campesinos/jornaleros y su creciente proletarianización, resulta claramente del acoso a la economía doméstica agraria y la disminución de los apoyos sociales a la población rural (Barrón, 2013: 70). Un fenómeno que ha cobrado magnitudes impresionantes es el incremento de la pobreza. En 2016 se calculaba que 58.2 por ciento de la población rural era pobre.¹⁵ Ello explica que actualmente encontremos que la oferta de mano de obra se encuentre expandida por casi todos los estados que conforman la República Mexicana, y que sean las regiones con mayores índices de marginación las que encuentran en el trabajo jornalero su principal fuente de empleo.

Esto ha derivado en importantes transformaciones en el perfil sociodemográfico de los flujos de trabajadores, así como en la complejización e intensificación de sus rutas migratorias.

En este artículo nos hemos enfocado a analizar las características de la movilidad de trabajadores que se emplean en las hortalizas y frutales, así como la caña de azúcar, utilizando las bases de datos proporcionadas por el SUMLI de la STPS, y apoyándonos con información recabada a través de contratistas, cuadrilleros y los propios jornaleros en el trabajo de campo. No abordamos específicamente las condiciones de trabajo, tema que ha sido analizado en otros artículos (Lara y Sánchez, 2017; Sánchez y Saldaña, 2015). No obstante, hemos

¹⁵ CONEVAL, 2017, *La pobreza en México*, disponible en <http://www.pued.unam.mx/export/sites/default/archivos/SUCS/2017/060917RCAJ.pdf>

querido dar un panorama nacional de las principales tendencias que hoy se muestran en el mercado de trabajo agrícola en México.

LITERATURA CITADA

- Barrón, A. (2013). “Desempleo entre los jornaleros agrícolas. Un fenómeno emergente”, *Problemas del Desarrollo* (44) 175, 55-80.
- Barrón, A. y Hernández Trujillo, J.M. (2014), “Condiciones de trabajo e ingreso en la agricultura intensiva mexicana”. *Análisis Económico*, vol. (29) 71, 137-160.
- Carton de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 16(50), 13-56.
- Carton de Grammont, H. y Lara, S.M. (2004). *Encuesta a Hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco*. México: UNAM.
- Carton de Grammont, H. y Lara, S.M. (2010). Restructuring and standarization in mexican horticulture: consequences for labour conditions. *Journal of Agrarian Change*, 10(2), 228-250.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2017), *La pobreza en México*. Recuperado de <http://www.pued.unam.mx/export/sites/default/archivos/SUCS/2017/060917RCAJ.pdf>
- ENJO (2009). Módulo de consulta de resultados [en línea] <http://www.cipet.gob.mx/jornaleros/>
- Espinosa, G. (2004). Cañeros y cañaverales a la deriva: entre la privatización y las expropiaciones de la industria azucarera. En B. Rubio (Coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio* (pp. 147 – 181). México: Plaza y Valdés, UNAM.
- García, M. (2015). Migraciones laborales en la agroindustria azucarera: jornaleros nacionales y centroamericanos en regiones cañeras de México. *Estudios Agrarios*, 57, 123-148.
- Lara, S.M. (2012). Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro estudios de caso en contexto mexicano. *Política y Sociedad*, 49(1), 89-102.
- Lara, S.M. y Sánchez, K. (2017). Paternalismo y trabajo no-libre en un enclave agrícola de México. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 2(4), 1-22.

- Lara, S.M., Sánchez, K. y Saldaña, A. (2016). Los costos sociales de la movilidad y la inmovilidad de los trabajadores agrícolas en México. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 81, 147 – 268.
- Rodríguez, S. (2017). Estrategias de supervivencia de los cortadores y las cortadoras cañeras migrantes de la mixteca poblana. El caso del Albergue Cañero Puxtla, Morelos. *11º Congreso Asociación Mexicana de Estudios Rurales 2017*, Bahía de Banderas, Nayarit, 20 al 23 de junio, México.
- Saldaña, A. (2014). *La constitución de la zona de Tenextepango como centro de contratación de mano de obra de alta movilidad para las cosechas de hortalizas en las regiones centro y noroeste del país* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, México.
- Saldaña, a. (2011, abril). Una visita por el albergue cañero de Olintepec, Morelos. *Pacarina del Sur*. Recuperado de <http://www.pacarinadelsur.com/>
- Sánchez, K. (2016). Los intermediarios laborales tradicionales como *brokers* culturales. *EUTOPIA, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 9, 13-27.
- Sánchez, K. y Saldaña, A. (2015). Vámonos A Sonora: Ejército (Agro) Industrial De Reserva En Puebla y Morelos para la uva de mesa. En K. Sánchez (Coord.), *Diversidad cultural, territorios en disputa y procesos de subordinación. Reflexiones desde la antropología* (pp. 113 – 142). México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Scharrer, B. (1997). *Azúcar y trabajo. Tecnología de los siglos XVII y XVIII en el actual Estado de Morelos*. México: CIESAS. Editorial Porrúa.
- Servicio Nacional del Empleo (2017). *Manual de Procedimientos del Subprograma Movilidad Laboral Interna*. Recuperado de <https://www.gob.mx/stps/documentos/programa-de-apoyo-al-empleo?idiom=es-MX>
- Vargas, G. y Velasco, J. (1988). Cortadores de caña: condiciones de trabajo y seguridad social. *Impacto tecnológico regional, producción y empleo: la industria azucarera. Niveles regional y local*, 23, 37 – 45.
- Velasco, L., Zlolniski, C. y Coubés, M.L (2014). *De jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín, Tijuana*. Tijuana: Colegio de la Frontera Norte.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Lic. Enrique Evangelista Cortés, quien fuera encargado del SUMLI a nivel federal, primero, y luego director de Movilidad Laboral del SNE de la STPS por su generosa disposición a compartir información sobre los flujos migratorios, en una positiva política de vinculación de estas oficinas de gobierno federal con investigadores e instituciones académicas.

SÍNTESIS CURRICULAR

Adriana Saldaña Ramírez

Licenciada en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Maestra en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y Doctora en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Desde el 2015 Profesora Investigadora de Tiempo Completo, adscrita al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales del IIHCS de la UAEM. Líneas de investigación: migraciones laborales y agricultura comercial y asentamientos en zonas de trabajo de jornaleros agrícolas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I, desde 2015.

Kim Sánchez Saldaña

Antropóloga social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (licenciatura y posgrado). Actualmente adscrita al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, como Profesora – Investigadora de Tiempo Completo en el Departamento de Antropología. Líneas de investigación: migración y movilidad; trabajadores agrícolas, mercados de trabajo rural e intermediación y agricultura y productores rurales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1.

Sara María Lara Flores

Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente Investigadora de Tiempo Completo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III. Área de investigación: estudios agrarios (mercado de trabajo rural, género y migración).